



Encuentros y (*des*) encuentros de los peronistas. Neuquén (Argentina), 1958-1983

Orietta Favaro (*)

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/mf4ecd4js>

Resumen

La propuesta —que recupera parte de trabajos realizados en mi trayectoria— pretende explicar, por una parte, las estrategias desarrolladas por los peronistas de Neuquén durante la proscripción del partido en las que un sector mayoritario —en el marco de lo que se permitía en el orden nacional— crea un partido neoperonista —Movimiento Popular Neuquino— desde y con apoyo del interior provincial y, por otra, un sector minoritario —concentrado en la capital— continúa adhiriendo a las directivas de Perón, entre otras cuestiones, con pactos, integraciones y voto en blanco. La situación lleva al despliegue de tensiones y conflictos entre los dos peronismos en el período de estudio. El nudo gordiano se resuelve en 1973, cuando el MPN, como el auténtico peronismo, derrota al FreJuli. A continuación, se observa un continente peronista fragmentado, intervenido, que no consigue agrupar una dirigencia que mantenga el partido unido y que enfrenta una sociedad escasamente porosa hacia ese entramado.

Palabras clave: Neuquén; Política; Sociedad; Peronismos.

Encounters and disagreements among peronists. Neuquén (Argentina) 1958-1983

Abstract

This proposal —which draws on some of the work I have done throughout my career— aims to explain, on the one hand, the strategies developed by Peronists in Neuquén during the party's ban. These strategies involved a majority sector —within the framework of what was permitted at the national level— creating a neo-Peronist party, the Neuquén Popular Movement, originated from and supported by the provincial interior. On the other hand, a minority sector —concentrated in the capital— that adhered to Perón's directives through pacts, integrations, and blank votes. This situation led to the unfolding of tensions and conflicts between the two Peronist factions during the period under study. The Gordian knot was resolved in 1973, when the MPN, as the authentic Peronism, defeated the FreJuLi party. The result is a fragmented Peronist landscape, unable to consolidate a leadership strong enough to unite the party, and a society barely receptive to this framework.

Key words: Neuquén; Politics; Society; Peronists.

(*) Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Profesora Consulta (Universidad Nacional del Comahue). Investigadora (Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) Argentina. Email: oriettafavaronqn@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1522-1717>



Encuentros y (*des*) encuentros de los peronistas. Neuquén (Argentina), 1958-1983

Introducción

El peronismo es uno de los fenómenos políticos más importantes en Argentina. En 1983 debió afrontar un desafío no previsto: la derrota en manos del radicalismo con Raúl Alfonsín; se inició, de este modo, el retorno a la democracia tras la última dictadura militar. La literatura existente sobre el peronismo, analiza su trayectoria y las principales acciones-propuestas- tensiones de los dirigentes, a partir de acontecimientos, en general, ocurridos en Buenos Aires otorgándole una dimensión nacional. Ello se dio en particular para la explicación del primer gobierno (1946-1955), ya que, en el caso del segundo (1973-1976), la complejidad del escenario central produjo una más amplia investigación que incluyó la complicada situación política en algunas provincias (Servetto, 2010). Así, surgieron abundantes trabajos que abordaron temas y problemas del peronismo, aunque siguieron privilegiando un análisis en escala nacional, escaseando los estudios sobre las realidades provinciales. Es decir, estudios académicos que, desde diferentes disciplinas y perspectivas, construyeran como objeto de estudio el peronismo en un análisis subnacional.

En este sentido, la historia regional, resuelto el espacio y el tiempo, proporciona herramientas para matizar interpretaciones generales predominantes en nuestro país, sumando consideraciones sobre actores políticos, estrategias y dinámica intra e inter partidaria en áreas subnacionales. Por ejemplo, durante mucho tiempo estuvo ausente de la historiografía nacional, explicaciones sobre el peronismo en provincias periféricas, en particular las que fueron Territorios Nacionales (TN) entre 1884 y 1955 —constituían el 43 % del espacio nacional— y en las que tuvo un rol significativo al definir el otorgamiento de ciudadanía política y convertirlas en nuevas provincias argentinas. Con la edición —entre otros— de una serie de libros hace dos décadas (Macor y Tcach, 2003; Rafart y Mases, 2003) y varios artículos (Favaro y Arias Bucciarelli, 2001/2002; Lvovich, 2014), se cubrió, en parte, ese vacío historiográfico y se observó la necesidad de evitar generalizaciones que tenían como escenario la capital del país y/o sus provincias más próximas. Para empezar, los estudios dieron muestras de las diferencias entre los actores y las prácticas políticas, así como la importancia de determinados documentos y repositorios como la prensa local, los libros copiadores de los gobernadores territoriales, los informes del Ministerio del Interior del cual dependían, los testimonios orales y los archivos judiciales. De este modo, se inició en la historia del peronismo en el país, un avance en las reconstrucciones históricas —por historiadores y científicos socio-políticos— que permitieron enriquecer una multiplicidad de problemas. Es decir, se iniciaron estudios que cuestionaron construcciones que tenían como principal unidad de análisis las áreas centrales del país y los efectos del proceso de industrialización.

A pesar de todo, continúa una carencia de artículos, capítulos de libros o libros, que trate la vida de los partidos políticos del norte de la Patagonia, en particular de Neuquén y Río Negro, a excepción del caso del Movimiento Popular Neuquino (MPN), una de las siete provincias en las que no hubo alternancia en el ejecutivo local desde 1963 hasta los años recientes. Este tema, ampliamente estudiado, permitió concretar explicaciones sobre su origen, trayectoria y anclaje territorial (Favaro, 1999; 2016; 2017; Rafart, 2021). Sin embargo, sobre el resto de los partidos como el radicalismo y otros entramados políticos en la provincia, los análisis se focalizan en sus dirigentes, accionar, política de coaliciones, disputas e incidencia del entramado nacional - en contraposición al partido dominante- desde el regreso a la democracia hasta avanzado el siglo XX (Camino Vela y Rafart, 2012); (Favaro, 2023; Favaro, 2025). Dicho en otras palabras, el peronismo en Neuquén, es un campo que permanece, en gran medida, inexplorado por los registros regionales. Existen algunos estudios, que hacen referencia al partido en la transición democrática y sus intentos de renovación en Neuquén entre 1983 y 1989 (Rafart, 2018; Favaro, 2020).

La propuesta —que recupera información de trabajos realizados— apunta a explicar, por una parte, como un sector mayoritario de peronistas de Neuquén durante la proscripción del partido, en el marco de un orden nacional complejo, crea un partido neoperonista: el Movimiento Popular Neuquino (MPN), desde y con el apoyo del interior provincial. Por otra, un sector minoritario —

concentrado en la capital provincial— continúa adhiriendo a las directivas de Perón, entre otras estrategias, con voto en blanco, pactos e integraciones. La situación lleva al despliegue de tensiones y conflictos entre los dos peronismos en el período de estudio, nudo gordiano que se resuelve en 1973, cuando el MPN como el auténtico peronismo, derrota al FreJuli. A continuación —y dictadura de por medio— se observa un continente justicialista fragmentado e intervenido, que no consigue agrupar una dirigencia que mantenga el partido unido e interpele una sociedad escasamente porosa hacia ese entramado.

El trabajo se presenta con tres apartados. El primero, está destinado a analizar las estrategias desarrolladas por una mayoría de sectores sociales acomodados del interior neuquino, para captar el voto de los peronistas neuquinos con vistas a la creación del MPN. Frente a ello, una minoría de la capital —que no se incorpora— desarrolla tensiones en el espacio local, producto del traslado de las disputas y desacuerdos en las conducciones centrales. En un segundo apartado, se explica la confrontación de 1973 en la búsqueda del sujeto que represente al verdadero peronismo en Neuquén, en la que triunfa ampliamente el MPN. Luego, se explica ese fenómeno político histórico, entre otras cuestiones, por la continuidad de la relación peronistas emepenistas con los gobiernos de turno: civiles o militares, porque le aseguran al partido la continuidad de un modelo económico que incluía el control por parte de la provincia de los recursos naturales, a partir del federalismo como principio articulador con el Estado nacional. Para finalizar, se realizan consideraciones sobre cómo interactúan los dos peronismos neuquinos hasta el retorno a la democracia en 1983.

Se trata de un enfoque micro analítico, que apunta contribuir desde lo territorial, a entender la complejidad del estudio del peronismo en espacios subnacionales. En esta propuesta de historia política, se usará indistintamente el término política subnacional, provincial y territorial, conceptos que, si bien surgen en la ciencia política, se extienden a otras disciplinas y nos permiten rastrear —desde la historia— actores y estrategias desplegadas en función de las disputas en el sistema político provincial. La idea es poner en diálogo el análisis planteando para la realidad nacional con la de Neuquén, dado que en diversas oportunidades se verifican los desarrollos separados. Así pues, desde la historia local emerge una oportunidad, no sólo para recopilar hechos del pasado reciente, sino realzar lo particular ante lo universal, para matizar narrativas generalizantes.

El trabajo se realiza a partir del cruce entre la historiografía nacional y local, la información que surge del diario de mayor tirada regional, revistas nacionales y los testimonios de algunos actores de la época. Esta metodología se vincula a la inexistencia de repositorios y archivos con material documental y testimonial de los partidos seleccionados para el estudio, de modo que analizar el tema implica acudir a fuentes alternativas y triangular información para explicar el problema. El trabajo se enmarca entre los años 1958 —inicio de Neuquén como provincia y proscripción del peronismo— con hincapié en las aperturas democráticas de 1973 y 1983, momentos en que no sólo se define la representación del peronismo, sino también la continuidad de un modelo de desarrollo para el estado local, en las que el justicialismo no logra salir de un rol secundario.

La 'usina' de conformación de los dos peronismos neuquinos, 1958-1966

Neuquén fue Territorio Nacional (TN) entre 1884-1955,¹ los partidos nacionales tuvieron escasa presencia en el escenario local porque los intereses particulares y del poder central, fueron postergando la conversión de estos espacios periféricos en nuevas provincias a pesar del crecimiento demográfico y el desarrollo económico de cada territorio, manteniendo la 'tutela' o inferioridad política respecto del resto de los estados argentinos. La mayoría de los habitantes tenían escasa participación política y, mayoritariamente, lo hacían en organizaciones comunales en las que prevalecían las lealtades personales y los acuerdos de coyuntura por sobre las ideas.

¹ Los Territorios Nacionales fueron espacios geográfico-administrativos, de carácter temporario, formados con tierras que se encontraban dentro de las zonas jurisdiccionales atribuidas- mayoritariamente- a las provincias y que, luego de la denominada "Campana al Desierto", se incorporaron a la Nación en el proceso de eliminación de fronteras internas y definición de las externas. Además de Neuquén, se crearon los territorios de Chaco, Formosa, Misiones, La Pampa, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Estos entes extra provinciales eran gobernados por miembros de las FF. AA, Ejército y Marina, designados por el Poder Ejecutivo Nacional. La provincialización se hizo en forma gradual durante el primer peronismo: Chaco y La Pampa (1951); Misiones (1953); Formosa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz (1955).

Con la llegada del peronismo en la década de los años 1940, no solo se observa su incidencia en el territorio,² sino también el desarrollo y movilización de un grupo de dirigentes, unidos por relaciones producto de actividades en comisiones de fomento, comunidades de inmigrantes, deportivas, bibliotecas y organizaciones patronales como la Sociedad Rural. En este contexto, se conformó el Partido Laborista (1946),³ realizando rápidamente congresos y expansión en Neuquén. Los organizadores eran comerciantes, ganaderos, dueños de tierras, estancieros, madereros, etc., es decir, figuras destacadas y destacables de la Gobernación; personas arraigadas de prestigio y reconocidas en el lugar. Como dice Lvovich (2014), la dirigencia del peronismo en Neuquén fue reclutada entre los notables de cada localidad, casi no había presencia de obreros, solo algunos trabajadores de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

En este orden, en Zapala, un pueblo del centro territorial, se exhibía el accionar político de Amado Sapag y de Elías Sapag, quien presidía el laborismo neuquino. En Cutral Co-Plaza Huin cul —área petrolera— Felipe Sapag, ejercía el ejecutivo municipal desde 1951. Se trataba de un grupo familiar de inmigrantes libaneses que hacia la década de 1950 cuenta con locales de ramos generales en Cutral Co y Zapala. Dueños de la estancia La Nazira, proveían de guarniciones al Ejército, ampliando sus actividades hacia la minería e industrias derivadas, transformándose en uno de los principales proveedores de baritina a YPF.⁴ Los Sapag se convirtieron en uno de los más importantes actores económicos, referentes sociales y políticos de la zona. En sus negocios facilitaban el ‘fiado’ en sus ventas, otorgaban créditos y ayudaban a los vecinos; de este modo, realizaban un acercamiento a los sectores populares, mediatizado por el peronismo.

Es necesario señalar que, el peronismo habilitó a los habitantes de los TN a participar en las elecciones presidenciales por la reforma constitucional de 1949; dos años después creaba la figura de delegado territorial en la Cámara de Diputados Nacional (CDN), con voz y sin voto. En 1951, los neuquinos pudieron participar por primera vez en elección de presidente y delegado parlamentario. Triunfó el Partido Justicialista (PJ) con el 63 % de votos —resultó elegido Pedro San Martín⁵ como delegado territorial— alcanzando la mayoría en los seis gobiernos municipales existentes. En la elección de vicepresidente en 1954, Neuquén volvió a participar electoralmente, renovó como gobernador Pedro San Martín y de acuerdo a las nuevas normativas introducidas, le correspondía al espacio en esa oportunidad dos delegados; así se incorporó una dirigente de Zapala: María Enriqueta Anderson. En el territorio el 81% votó al PJ, obtuvo siete municipios, los más importantes eran Cutral Co, Zapala, Junín de Los Andes y San Martín en el sur y Chos Malal en el norte.⁶

La conversión de Neuquén en provincia se produjo en un difícil marco político, durante la denominada Revolución Libertadora (RL) que derrocó al peronismo y lo proscribió durante años en Argentina. El primer gobierno provincial estuvo a cargo de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI, 1958)⁷ quien puso en marcha los mecanismos burocráticos, jurídicos, institucionales, económicos, entre otros, que hacen a la construcción de un Estado. No obstante, el radicalismo al ser un partido nacional con una débil dirigencia local, se vio afectado por las decisiones del nivel central que perjudicaron los intereses de su electorado. De hecho, la política económica del presidente Arturo Frondizi (UCRI) y el accionar del Estado nacional, llevó al despliegue de huelgas (petroleros y ferroviarios) en el espacio provincial, apoyadas por los peronistas de Cutral Co y Plaza Huin cul.

De este modo, el peronismo proscrito intentó capitalizar su rol de opositor ante el enfrentamiento de los sindicatos al gobierno de Frondizi, frente a la militarización de las huelgas, los despidos y detenciones de los dirigentes gremiales, obreros y empleados. Tanto en el conflicto petrolero como en el ferroviario, tuvo una activa participación; en el primero con epicentro Plaza Huin cul

² Desde el Primer Plan Quinquenal, se observa la decisión de provincializar los TN, para lo cual había que ‘prepararlos’, en materia de obra pública y de sanidad, tarea que se realizó a través de la Fundación Eva Perón (Ruffini, 2005, pp.132-148).

³ El Partido Laborista (PL) fue un partido político de corta duración, creado para apoyar la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón en las elecciones de 1946, aunque en el caso de estudio, casi no había dirigentes sindicales.

⁴ Datos recuperados de www.sapag.com.ar

⁵ Pedro Julio San Martín, oriundo de Baradero (Buenos Aires), era hacendado con explotaciones agropecuarias en el territorio y hermano del gobernador peronista de Córdoba.

⁶ Según el Censo Nacional (1947), Neuquén tenía 86.836 habitantes.

⁷ Los principales dirigentes del radicalismo, no acordaron cómo enfrentar la situación social-política y económica del país, en relación al peronismo luego de su derrocamiento. Un sector buscaba un ‘acercamiento-conciliación’ (UCRI) y otro la des- peronización del país (UCRP), aún a costa de utilizar políticas represivas.

y Cutral Co⁸ y en el segundo, en Neuquén capital. Los que actuaron en esos hechos recibieron el apoyo económico de la familia Sapag, quien facilitaba mercaderías y bienes para el sustento de las familias de los huelguistas con el compromiso de pago al finalizar el conflicto (Castillo, 2005, p. 214).

La intervención de este grupo familiar fortaleció la relación con los dirigentes sindicales y luego de observar el elevado porcentaje de voto en blanco (30.22%) en las elecciones para diputados nacionales (1960) y con la mirada a la elección de gobernador de 1962, un grupo de ‘notables’ del interior neuquino, no necesariamente todos vinculados al peronismo, por sus relaciones étnicas, políticas, económicas y de sociabilidad, compaginaron ideas e intereses. Emprendieron la tarea de pensar en una estrategia diferente, luego de analizar la operación del voto en blanco, el desgaste de sumar electores, la verticalidad del PJ y el escenario político y sindical. Eran ‘voceros’ de una sociedad en construcción, llevaron a cabo una serie de reuniones, conversaciones y acuerdos, con el objetivo de presentarse a elecciones en 1962 —con un sello no peronista— creando el Movimiento Popular Neuquino (1961).⁹ De los firmantes, la mayoría eran del interior provincial; había un territorio base que era el departamento Zapala, las localidades de Cutral Co y Plaza Huincol (32% de la población) y un territorio de apoyo, el resto de la mayoría de los departamentos (24%); en su conjunto más de la mitad de la población neuquina.¹⁰ La ciudad de Neuquén tenía muy pocos habitantes (15.800), sin embargo, los Sapag forjaron un contacto importante- entre otros- con comerciantes de barrios, como José Carol,¹¹ logrando la adhesión de algunos peronistas capitalinos, como Carlos Sobisch.¹² La mayoría de los adherentes, se desempeñaban en la actividad privada, también procedían de la esfera estatal, provincial y nacional. En resumen, los años territorianos deben considerarse, entre otras cuestiones, como una usina de antecedentes para comprender las configuraciones culturales y sociopolíticas de Neuquén (Mombello, 2011).

De este modo, se creó un partido *neoperonista* que le permitió competir en elecciones bajo las reglas de juego existentes. Era una opción política diferente de las nacionales y de acuerdo a lo que permitía el escenario central: hablar de federalismo,¹³ lo cual aceptaba la supervivencia de dirigentes que se percibían - mayoritariamente- como parte del peronismo y se comprometían en el acta de fundación, reintegrarse a la fuerza cuando finalizara la proscripción. Cabe mencionar que el Consejo Superior Peronista Nacional (CSPN),¹⁴ el órgano más importante del partido y movimiento peronista, clandestinamente seguía actuando e impedía hacer algo diferente. Así el MPN se asumió como peronista en términos identitarios, aunque lentamente comenzó a desprenderse del PJ y de su estructura a la cual acusaba de expresar el centralismo porteño, si bien reconocía como único jefe al General Perón. Los soportes claves del entramado sociopolítico neuquino eran los sectores comerciantes-intermediarios, en general, proveedores del Territorio/Estado; los sindicatos (SUPE: Sindicato Unido de Petroleros del Estado y la Unión Ferroviaria); los ganaderos del sur, el ejército y años más tarde, la propia iglesia neuquina.

Es necesario recordar que la avanzada militar a través de la denominada Campaña al Desierto, tuvo entre otros, como protagonista importante al ejército en los territorios del sur del río Colorado. Éste desarrolló una influencia significativa que se acentuó con los contextos internacionales, aumentando el militarismo en el espacio neuquino de tal forma que, en 1947, “los militares representaban el 16% de los habitantes de la capital” (Azconegui, 2024, p.35). La situación generó “cotidianidad” —continúa Azconegui— entre las familias castrenses y el resto de la población civil. El nexo se fortalecía porque el ejército colaboró en la construcción de

⁸ Localidades a 80 km de Neuquén capital. Plaza Huincol, petrolera ocupaba el segundo lugar —aproximadamente- en la producción nacional, luego de Comodoro Rivadavia. Cutral Co, localidad vecina, era la proveedora de servicios e insumos.

⁹ Según Emilio Pessino (dirigente de Chos Malal, una localidad del norte neuquino) el nombre fue imitando lo resuelto en Santa Fe, donde se gestaba la creación de un partido que se llamaría Movimiento Popular Argentino (léase, Movimiento Peronista Argentino). En Neuquén, se utilizó el mismo camino con la letra ‘P’.

¹⁰ El censo nacional de 1960, registraba en Neuquén 109.890 habitantes.

¹¹ Carol era “puntero” de un área importante de la capital denominada Villa María y concejal peronista en 1954.

¹² Era el padre del tres veces gobernador de Neuquén. Fue vicepresidente primero del MPN en 1961.

¹³ Según testimonios de la época, desde el PJ en Buenos Aires, aconsejaban no inscribir un partido con enunciaciones peronistas. Recomendaban usar una denominación relacionada a la autonomía provincial (Castillo, 2005, pp. 250-259).

¹⁴ El Consejo Supervisor del Peronismo, era un órgano creado por Perón, tenía como objetivo principal coordinar y supervisar las diferentes expresiones del peronismo, especialmente después de la proscripción del partido. Funcionaba como un cuerpo que regulaba su actividad, garantizando la continuidad de la doctrina y la unidad de acción, incluso en la clandestinidad.

escuelas, puentes, obras viales, lo cual favoreció el crecimiento de pueblos y con ello, la actividad de estancieros y comerciantes. Estos hechos ayudaron a la emergencia de sectores acomodados que luego, en el marco de la proscripción del peronismo, capturaron mayoritariamente su electorado.

Ahora bien, en 1961, no todos los peronistas se incorporaron al MPN. Un sector minoritario, principalmente, de la capital neuquina, no adhirió a la convocatoria. Se trataba de dirigentes identificados con las directivas e instrucciones del caudillo en el exilio. Este grupo convocó a una convención provincial para reorganizar la estructura justicialista, aprobar un programa de acción, con una plataforma y selección de candidatos, redactando un manifiesto denominado “Alerta a todos los peronistas de la provincia para que no se presten al juego de los confusionistas.”¹⁵ La organización buscaba el renacimiento de la fuerza y pretendía disputar la base electoral peronista, poniendo en evidencia la fractura de la dirigencia local. Limitada para acceder a la legalidad,¹⁶ oficializaba listas avaladas por el CSPN. De cualquier manera, como el panorama no aparecía claro para los afiliados peronistas; varios de este grupo minoritario y una buena parte del laborismo neuquino, terminaron apoyando en 1963 al MPN. Es por ello mismo, que el voto en blanco se redujo abiertamente a un 3%.

Al mismo tiempo, se constituyó la Unión Popular (UP) a semejanza de la nacional¹⁷ convocando a los representantes del MPN a reuniones para discutir mecanismos que viabilizaran la integración del partido al movimiento justicialista provincial. Invitación que fue rechazada y en las elecciones de 1963, se produjo un enfrentamiento entre ambos; el MPN fue acusado de causar confusión dentro de las filas peronistas. Más aún, la UP señalaba que el CSPN los avalaba, subrayando que los otros (se refiere al MPN) dejaban de pertenecer al movimiento, por lo tanto, en las elecciones convocaba a los habitantes neuquinos a no votarlos.¹⁸

Alentado por el triunfo a legisladores nacionales, Frondizi levantó la proscripción al PJ (1962) y llamó a elección de gobernadores en algunas provincias, entre ellas Neuquén, las que fueron anuladas y el presidente depuesto. Se produjo el interregno de Guido, con la convocatoria nuevamente a elecciones; en este nuevo escenario, la fracción emepenista del peronismo resulta privilegiada por la estrategia del gobierno nacional. Este no presentaba objeciones para candidatos a cargos ejecutivos que habían sido funcionarios peronistas. Situación ventajosa para el MPN respecto a la otra fracción del peronismo, la UP. La parte peronista nucleada en el MPN, a partir de la articulación de referentes del interior, estructuró el partido, incluso con el armado de la rama femenina, incorporando ex funcionarios y militantes de la capital. De hecho, el MPN ‘conquistó’ las bases peronistas y comenzó a organizar una dirigencia que le permitirá consolidarse.

Por lo tanto, en la provincia de Neuquén en la elección a Gobernador de 1963, disminuyó sistemáticamente el voto en blanco y el MPN triunfó sobre el radicalismo (UCRI) por más de veinte mil sufragios. La fórmula al Ejecutivo era Felipe Sapag-Pedro Mendaña y Elías Sapag senador nacional, quien se convierte en referente de los movimientos provinciales en el Congreso Nacional.¹⁹ Ello permite afirmar que el neoperonismo neuquino capturó el voto peronista ya que había articulado y condesado los recursos materiales y simbólicos durante los últimos años del Territorio.

La bandera que enarboló desde el comienzo el MPN, eran los principios de autonomía y federalismo, cuestionando la actitud de los gobiernos nacionales hacia los TN, espacios que en todo momento —recordaba— fueron áreas olvidadas por el poder central. Los dirigentes hacían referencia a una población postergada, sin derechos, en un territorio con recursos naturales que resultaban fundamentales para el poder central. Afirmaban la necesidad incluir y mirar hacia el futuro, no existía un pasado para recordar positivamente, porque era un Neuquén que adolecía de todo. Se iniciaba, de este modo, una ‘expulsión’ del conflicto hacia el Estado nacional.

¹⁵ *Río Negro*, General Roca, 25/01/1962, p. 3.

¹⁶ La justicia electoral nacional definía la oficialización de listas diferente que en la provincia.

¹⁷ La UP fue un partido creado en diciembre de 1955, por Juan Bramuglia, ex ministro de Relaciones Exteriores de Perón con el fin de constituir una alternativa en el justicialismo ante su proscripción. Primero abogó por el voto en blanco y en 1962 se constituyó legalmente, triunfando en la provincia de Buenos Aires con la fórmula Framini-Anglada.

¹⁸ *Río Negro*, General Roca, 06/06/1963, p. 2.

¹⁹ Elías Sapag fue uno de los principales gestores del neoperonismo en el país, participó en varias reuniones nacionales, negociando la creación de la Confederación de Movimientos Populares Justicialistas. En esos encuentros participaron dirigentes de otras fuerzas neoperonistas, como Alberto Serú García (Mendoza) y Oscar Albreu (La Rioja), el que fue designado representante de Neuquén en el directorio del YPF durante la primera gestión de Felipe Sapag.

Orietta Favaro

Tanto la UP como PL —pequeñas fracciones locales del peronismo inhabilitadas por la Junta Electoral— criticaban al MPN, denunciando “su traición” a las filas del movimiento, a lo que este último respondía fijando posición doctrinaria. Afirmaba que los movimientos populares provinciales sostenían la doctrina justicialista, pero no acordaba con la conducción personalista, aunque apoyaban al fundador de la doctrina.²⁰ Tampoco concertaba con las decisiones del CSPN, considerando que se había convertido en la herramienta de destrucción del justicialismo y propiciaba continuar con el voto en blanco.²¹

La continuidad en la construcción de poder

El primer gobierno del MPN coincidió con la administración radical de Arturo Illia (1963-1966), en el marco de la inestabilidad política argentina de los años sesenta, presidente que también fue derrocado, dando inicio a la denominada Revolución Argentina (RA, 1966-1973). Neuquén no pudo eludir este curso político y fue designado gobernador un civil, el ingeniero Rodolfo Rosauer, interventor entre 1966-1970; quien culpaba algunos técnicos que respondían al ex gobernador como obstáculos en su gestión, ya que continuaban en los niveles intermedios del aparato estatal y en los organismos de planificación.²² De hecho, hasta 1969 permanecieron en el territorio provincial varios intendentes del MPN, año en que son relevados, producto de los conflictos sociopolíticos que se anunciaban desde la gestión del Gral. Juan Carlos Onganía.

La década de los sesenta y setenta, eran los años de las grandes obras hidroeléctricas en la provincia. Por un lado, el complejo Chocón-Cerros-Cerros Colorados que realizaba la empresa Hidroeléctrica Norpatagónica (Hidronor), compañía cuestionada por Sapag, ya que, si bien simbolizaba el progreso y sobre él se concentraban las esperanzas, no contemplaba el desarrollo regional ni la industria pesada. Por otro, el Cordobazo (Córdoba, 1969), las puebladas en varias provincias argentinas (fines años sesenta), incluyendo las regionales, más la huelga de El Chocón, aceleraban el recambio de gobiernos en el marco de la aplicación de la Teoría de los Gobernadores Naturales elaborada por el Gral. Osiris Villegas —pospuesta en 1966 por disidencias en el interior de la compleja coalición cívico-militar de la RA— según la cual era necesario colocar en las provincias, figuras representativas de sus respectivos estados que gozaran de cierto consenso.²³ En este marco, la prensa nacional anunció el ensayo político que se realizó en cuatro subinstancias —lejos de Buenos Aires— incluyendo Neuquén.²⁴ Los militares necesitaban descomprimir la tensa situación que se vivía en el país y resolvieron designar en cuatro espacios subnacionales gobernadores civiles.

En consecuencia, el Gral. Onganía le ofreció la Gobernación a Felipe Sapag al que se lo ubicaba como opositor, pero también como un neoperonista que podía articular y coordinar las acciones del peronismo local. Antes bien, los militares de este primer ciclo de la RA y la prensa de la época, veía a Sapag como el jefe local del peronismo. El hecho dio lugar a fuertes críticas y generó desconcierto en los propios militares como en las fracciones del dividido justicialismo neuquino. Asimismo, malestar en el radicalismo, ya que un tiempo antes Elías Sapag había firmado un documento condenatorio a la RA —junto a otras expresiones provinciales— en el que reprobaba las acciones. No obstante, el empenismo no se silenció, al contrario, expresó que el resto de las fuerzas políticas estaban cercanas al armado de una nueva Unión Democrática, igual que en 1946. Con la designación de Sapag, Neuquén retomaba la relación con la Nación, ahora con el Gral. Alejandro A. Lanusse, conocido por el grupo familiar neuquino —había estado como militar en el TN— y los negocios de ramos generales de la familia, habían sido proveedores del ejército.²⁵ Empero, continuaba la tensión en el peronismo neuquino por la situación; consideraba desacertado el nombramiento de Sapag, por ello creó la Comisión Provisoria del Movimiento

²⁰ Entre las principales figuras militantes de peronismo ortodoxo se encontraban, Benedicto Ocampos, Marcelo Pessino, Pedro Quarta, Celestino Sagaseta, José Ortiz, Rossina Nones, Jorge Forestier, Víctor Barriga, Leonor Di Rago, Luis Alonso y Ariste Mendoza.

²¹ *Río Negro*, General Roca, 04/09/1963, p. 2.

²² Se refiere al COPADE, Consejo de Planificación y Desarrollo, creado por Sapag en 1963.

²³ En el conflicto de El Chocón (1970), Sapag (y el obispo Francisco De Nevares) —enfrentados con Rosauer por la situación de los crianceros del norte provincial— tuvieron una activa participación; ello produjo un mayor posicionamiento de Sapag frente al poder central.

²⁴ *Confirmado*, Buenos Aires, 04/03/1970, p.8.

²⁵ En los años territorianos, se desarrolló una relación importante entre Lanusse y los Sapag. Uno de los hijos de Elías Sapag, que fue gobernador de la provincia, se casó con la nieta de Alejandro Lanusse.

Nacional Justicialista, que realizó una convocatoria a un plenario en Cutral Co, con el objetivo de elegir representantes peronistas a nivel nacional y provincial. En esa reunión participaron algunos dirigentes -entre otros- de los sindicatos de empleados de comercio, metalúrgicos y ferroviarios, designando a Buenaventura Justo Vai —afiliado al MPN al que renunció— como secretario delegado del peronismo neuquino. El objetivo, afirmaba, era el reencuentro de la gente que en otro momento militó en el empenismo completamente convencida del sentir peronista.

Las tensiones con el MPN por parte de las fracciones peronistas locales crecían, tanto desde la línea de Alfredo de Martín que respondía en el nivel nacional a Raúl Matera, como desde la UP, entre otros, con Pedro Quarta, Donato Ruiz y Benedicto Ocampos.²⁶ Sumado a esto, el Gral. Lanusse mostraba su intención de presentarse como candidato a presidente en 1973 —fecha de elecciones nacionales y fin de la RA—; para ello impulsó la formación de una Confederación de Partidos- idea que si bien fracasó- permitió la reunión con los Sapag en San Carlos de Bariloche, antes que Elías emprendiera un viaje a España para entrevistarse con Perón. Cuando éste ordena la unidad del PJ, los Sapag la ‘acatan’ (sic) pero reafirman que nadie puede ser excluido, tampoco Lanusse, aclarando que “Los más prudentes (se refieren a los militares) prefieren aceptar el camino de las urnas.”²⁷

Si bien la gestión de Sapag (1970-72) —Gobernador interventor— fue de dos años, las buenas relaciones con el poder central, le permitió lograr mayores presupuestos para la provincia, vía Ministerio de Bienestar Social, a cargo de Francisco Manrique el que intentaba reconstruir políticas sociales con vista a lograr consensos con proclamas federalistas frente a la apertura política, a las que adherían los Sapag. Es decir, era un peronismo amigable y por ello mismo, tuvo un trato preferencial.

Los cuestionamientos del otro peronismo a la fuerza local se endurecieron con la apertura política de 1973, ya que pre anunciaba un panorama favorable al MPN, porque Sapag informaba se presentaría como candidato a Gobernador. Para ello, designaba para finalizar su mandato a uno de sus delfines: Pedro Salvatori, el que cumpliría la gestión junto con dirigentes políticos aliados desde los orígenes del partido. Frente a estos sucesos, el PJ (y un sector del radicalismo), cuestionaron las figuras políticas en el ámbito local —avaladas por la gestión nacional— y le pedían separar del cargo a Salvatori, requerimiento que fue rechazado por Lanusse. O sea, había una correlación entre algunas figuras del último ciclo de la RA y los Sapag.

Sumado a ello, es necesario recordar la gestión de Elías Sapag ante Perón para concertar la transición política, objetada por el otro peronismo y cubierta por el diario de la familia de los caudillos neuquinos como Elías es el emisario de Perón ante Lanusse y no a la inversa como ocurrió efectivamente. Para reafirmar esta idea, el periódico de la familia, *Sur Argentino*, informaba que Perón había invitado a Elías Sapag a Madrid, ofreciendo colaborar en la prensa familiar. Simultáneamente, Buenaventura Vai publicaba un documento, decía escrito por Perón en mayo de 1970, en el que lo felicitaba por su firmeza frente a la defección de los Sapag, refutado por la prensa de la familia la que acusaba a Vai como un ‘paladinista’ (sic) del justicialismo, que sólo cumplía el llamado de Perón (a la unidad...), pero creando enfrentamientos para satisfacer su anti-sapagismo.²⁸

En consecuencia ¿Por qué ubicar al MPN, en esta etapa, como neoperonista? Conviene recordar que Neuquén se había peronizado por la acción del gobierno nacional a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943 y desde la Fundación Eva Duarte de Perón, generando estrategias de acción acordes al nuevo escenario en la proscripción, que oscilaron entre la oposición representada por la resistencia, la abstención electoral y la progresiva integración propuesta por un conjunto de fuerzas de escala provincial o nacional. De este modo, se desarrolló un proceso en varias provincias argentinas, en las que se crearon partidos intentando resguardar los principios del peronismo proscripito y/o disputar la mayoría electoral de esa fuerza. Los partidos neoperonistas compitieron entre sí y a veces con los representantes del PJ oficial para ganar los votos peronistas. Fue una variedad de subgrupos que no estuvo acompañada de estructuras

²⁶ Ambas fracciones compartían el objetivo, pero las estrategias eran diferentes. Matera, abogada por la unidad del peronismo y como médico ayudaba a los perseguidos políticamente. Mientras que la UP era una coalición política que tenía como objetivo principal, la participación electoral del movimiento.

²⁷ *Primera Plana*, Buenos Aires, 1971, p. 14.

²⁸ *Sur Argentino*, Neuquén, 16/12/1971. Citado por García, 1999, p. 184.

superiores que coordinaran sus actividades, manteniendo, en la mayoría de los casos, organización propia, porque “las fronteras del movimiento eran fluidas y difusas...” (Levitzky, 2005, p. 55). La situación fue tolerada por los militares con la esperanza que el surgimiento de partidos neoperonistas fragmentara el voto peronista. Con diferentes nominaciones, importante presencia territorial, manteniendo la red de dirigentes justicialistas, a veces en buenas relaciones con los conservadores, la mayoría volvió al tronco partidario cuando se levantó la proscripción al PJ y se convocó a las elecciones de 1973 (Favaro, 1999, pp. 135-166). La excepción fue el Movimiento Popular Neuquino.

Los ‘peronismos’ en Neuquén, 1973... ¿solución o problema?

Con el levantamiento a la proscripción del justicialismo, el regreso de la democracia y el retorno de Perón, el PJ adoptó por un breve lapso una forma más centralizada hasta la muerte del caudillo, quien había permitido mantener unidos a los diferentes sectores evitando la implosión. Por ello, el año 1973 fue un ‘parteaguas’ en Neuquén, porque mostró la provincialización peronista del partido, exponiendo el fracaso de las tendencias integradoras que pretendían algunos sectores del partido. Luego de una transición ordenada, en las elecciones de 1973 triunfó el MPN a pesar del desembarco del aparato peronista²⁹ en apoyo explícito de Perón a la fórmula Nicanor Romero-Emiliano Such del Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) como los auténticos peronistas de la provincia.³⁰ Por un lado, estuvo presente el ala sindical de derecha con José Rucci y Lorenzo Miguel con la idea de disciplinar la CGT neuquina;³¹ por otro, la tendencia de izquierda, representada por Juan Manuel Abal Medina y Rodolfo Galimberti.

El problema para el peronismo no era que el MPN consiguió instalar con fuerza adentro y fuera de la provincia la cuestión del federalismo contra el centralismo, sino que los Sapag lograron un armado de la política, del partido y del poder, a través de su constante contacto y labor con los intendentes y con el gobierno central de turno, que les permitió no volver al tronco partidario: el justicialismo. Recordemos que los intendentes de las distintas localidades neuquinas, a través de su trato con la población, eran los principales conocedores de la “gente”, circunstancia que permitía ser aceptados, ganar consenso y continuar en el gobierno, trasladando las demandas de cada pueblo o paraje, al ministro respectivo. El MPN no estaba dispuesto a entregar la posta al peronismo, porque había construido su propio poder, aunque la situación derivó en duros enfrentamientos, primero desde lo dialéctico, luego se tradujo en acciones, aprietes e incidentes, transformando la provincia durante más dos meses, en un hervidero.

El MPN triunfó con estos enunciados:

Vote por Felipe Sapag, vote por sus principios peronistas. Recuerde: Evita-Sapag Perón: un solo corazón. Vote por el Movimiento Popular Neuquino; Vote por Evita. Vote por su intérprete en Neuquén, don Felipe Sapag que está en la búsqueda de la verdadera justicia social que comienza con obras, preparando la expansión económica; Felipe Sapag: el líder neuquino, abanderado y verdadero depositario de la doctrina peronista, el hombre que Neuquén quiere y la patria necesita. Vótelo (García, 2014, pp.148-149).

El partido estableció una alianza popular articulada alrededor de la herencia del peronismo, mostrando con los resultados de 1973 el importante grado de autonomía respecto de la expresión nacional del partido; se vislumbraba que el MPN y la sociedad neuquina - en general- eran poco porosos al justicialismo oficial o centralizado. La elección fue compleja por la lucha intrapartidarias entre el MPN y el FreJuLi, el que lo acusó de haber ‘des- peronizado’ el partido.

²⁹ En marzo de 1973, el MPN obtuvo el 49.80 % de votos y el FreJuLi, el segundo lugar, con el 35.24%. En la segunda vuelta, en abril de 1973, alrededor de setenta personas arribaron a Neuquén en apoyo a la fórmula del FreJuLi, incluyendo el propio Cámpora. Sin embargo, el partido local triunfó con el 59.89 % de votos. El 10% -según los cronistas de la época- fue concedido por el radicalismo.

³⁰ Romero era un médico militar catamarqueño que arribó a la provincia en 1955 y Such, concejal peronista en 1951 y sindicalista de AOMA (Asociación Obrera Minera Argentina) de Zapala, una localidad del centro de la provincia; ambos militantes de la ortodoxia peronista.

³¹ El MPN logró el apoyo de Aatra, Sanidad, Textiles, Camioneros, Municipales, Petroleros Privados, Comercio, Gastronómicos, Viales, Prensa, Músicos y Camioneros.

Impugnó, sin éxito, la fórmula del MPN y con el propósito que no se presentara intentó acordar una lista y reparto de cargos en conjunto. Inclusive, Vai cuestionó al MPN recordándole el compromiso del Acta de 1961, en el que se comprometía regresar al PJ. Al mismo tiempo, los grupos peronistas locales difundían las grabaciones de Perón que, aunque no denostaba a los Sapag, tampoco estaba dispuesto a reconocer dirigentes provinciales. Es más, Cámpora, durante su campaña por Neuquén, dijo no entender cómo se podía votar a ese señor (se refería a Sapag) “que el gobierno nacional no atenderá por no ser peronista”³² y ordenó reforzar la campaña contra el MPN y sus líderes asegurando que no eran peronistas, sino aliados de Lanusse. Este clima de tensión y de conflicto, tuvo ribetes de violencia y se plasmó en los días previos a la elección, en la que hubo situaciones beligerantes manteniéndose durante bastante tiempo después. Así, en una reunión de gobernadores convocada por el gobierno nacional, el 31 de mayo de 1973, Cámpora se retiró cuando le tocó exponer a Sapag y regresó después de la exposición. En esa reunión, Sapag volvió a cuestionar al Estado central por el despojo de las riquezas de la Patagonia (Sapag, 1995, p. 201).

En suma, el escenario político presentó al peronismo como la solución, pero fue el problema. El MPN, por su administración y política provincial, se fortaleció en términos de representatividad, gobernabilidad y estabilidad para la provincia. Fue la única del país esquivada al PJ. De un partido neoperonista se convirtió en el verdadero peronismo neuquino, logrando la centralidad en el espacio socio-político. Los Sapag, en particular, y los dirigentes emepenistas en general, ensamblaron su liderazgo y se rotaron en la jefatura del partido. En la medida que se concretaba esta imbricación se favoreció el ejercicio concentrado del poder, con lo cual, el MPN (igual que el PJ) emergió en cada contexto político nacional, con distintos formatos, en función de la situación central. Aunque a partir de los resultados de 1973, consolidó la estructura partidaria, estableciendo las reglas de juego internas y de sucesión. En última instancia la estrategia defensiva y el modelo de gestión, les proporcionó excelentes resultados dando inicio a un círculo virtuoso que no dejó de reproducirse.

Lo cierto es que, en el contexto de los años 1970, los Sapag y los dirigentes del MPN argüían sobre la necesidad de democratizar la fuerza y luchar contra el centralismo porteño que imponía el justicialismo. Así el MPN, al presentarse como el verdadero peronismo para el ciudadano neuquino, se expuso como el representante de la sociedad local en un marco de conflicto con el otro peronismo, en un juego, por una parte, de inclusión a través de una fuerte difusión (a través de diferentes medios) de conceptos tales como que Neuquén debía ser gobernado por los neuquinos y que los hombres del MPN se sentían orgullosos de ser peronistas, sin aceptar órdenes de nadie ni la interferencia de los burócratas de la capital federal. Por otra, de exclusión, decían que el MPN no había nacido para desafiar el programa peronista, pero, se negaba ser identificado con los peronistas del FreJuli, considerados como burócratas, centralistas, sin grandeza, enemigos.

El partido local apuntó a constituir una ciudadanía política en términos provinciales; la idea era expulsar el conflicto de la provincia al escenario nacional. El posicionamiento partidario se ofreció no sólo desde el verdadero peronismo, sino desde el verdadero peronismo neuquino: Los neuquinos votan al MPN porque Neuquén es el MPN e interpreta mejor la identidad provincial. El peronismo a partir de entonces, intentó recuperar sin éxito lo que entendía le correspondía, empero, el MPN se convirtió en una fuerza hegemónica en el sistema político.³³

De cualquier manera, es necesario precisar tres cuestiones. En primer lugar, el MPN fue uno de los pocos sobrevivientes a la proscripción del peronismo como una opción política. Un factor a tener presente en el tablero político neuquino, es que son años coincidentes con la construcción de las grandes represas hidroeléctricas y la expansión de hidrocarburos. Se descubrieron los yacimientos de petróleo y gas: Loma de la Lata y Planicie Banderita (1977), que permitieron definir el perfil económico neuquino, al proveer de energía a la pampa húmeda y litoral argentino, sobre todo, hidroelectricidad, gas y petróleo con el consiguiente ingreso de regalías a la provincia. Estas adquieren un papel fundamental tanto en la acumulación territorial como en la asignación de recursos a la sociedad. La expansión de la economía neuquina permitió el arribo de migrantes

³² *Río Negro*, General Roa, 07/04/1973, p. 5.

³³ Recordemos que un partido es hegemónico en el sistema político, cuando permite la existencia de otros partidos en un papel subordinado, esto es, no pueden desafiar la direccionalidad que la sociedad otorga a la fuerza.

de provincias, jóvenes profesionales, técnicos, empleados trasladados, trabajadores calificados por las oportunidades de trabajo, favoreciendo un clima de diversidad cultural en una sociedad que se convirtió en receptora e integradora de los recién llegados. Asimismo, decisiones regionales coadyuvaron, como la construcción del aeropuerto, la creación de la Universidad del Comahue sobre base de la Provincial, el desarrollo de la fruticultura y la radicación de empresas e industrias.

En relación al peronismo, tengamos presente que estaba escasamente desarrollado comparativamente con otras provincias y Neuquén, a diferencia por ejemplo de Río Negro, carecía de sectores económicos con la fuerza e intereses para plantear una estrategia de incorporación exitosa a un partido nacional, tal el caso de los productores de fruta de esa provincia en el radicalismo. El intento de disciplinar al MPN por parte de la dirigencia justicialista de los años 1970, fracasó, no sólo porque los Sapag luego de evaluar hábilmente la situación, analizaron cómo y con qué iban a quedar mejor posicionados frente a la oferta del PJ, a pesar que no quedaban dudas del fuerte desagrado que aún subsistía en Perón por la mediación de Elías Sapag, en representación de Lanusse, con el que, además, había tenido disputas y competencias durante la carrera militar. A ello, se debe sumar su participación en el intento de derrocarlo.³⁴

Los finales de los años setenta, fueron tiempos enrevesado para la Argentina. En Neuquén, también se sintió el dispositivo represor ante los decretos de aniquilamiento dictados por el gobierno de María Estela Martínez (octubre 1975), con el que se enmarcó legalmente la puesta en marcha del denominado Operativo Independencia. En la Norpatagonia, hubo acciones de tipo paraestatales en articulación con el nivel nacional y en cumplimiento de leyes y decretos represivos que se remontan a finales de 1973. Además de las dificultades del hecho mismo de gobernar el territorio en este contexto sociopolítico y, al advertir que dos hijos estaban vinculados a la organización armada Montoneros,³⁵ Sapag presentó su renuncia como Gobernador, en diciembre de 1975 que, con el voto de bancada mayoritaria (MPN), la abstención de una legisladora (René Chávez) y la ausencia de los legisladores del FreJuli, fue rechazada.³⁶

Con el dispositivo represor en marcha, en el Poder Legislativo de la provincia, los diputados del FreJuLi, continuaron su labor, aunque con la presencia activa de la Triple A, situación agravada por la falta de conducción en el partido. Por una parte, los legisladores elegidos en 1973, funcionaron en bloque, dividido en dos partes, cada uno con su asesor, pero ‘controlados’ por el agente de inteligencia Raúl Guglielminetti.³⁷ Se comenzó a observar la heterogeneidad de la coalición, en la que se empezó a destacar como asesor un abogado laborista, Oscar Massei, quien tendrá un papel destacado en la renovación del peronismo a partir de 1983.³⁸ Por otra, varios dirigentes comenzaron a ser detenidos antes del golpe de estado. No se trataba de militantes de organizaciones armadas, sino de dirigentes con actuación en diferentes ámbitos de la sociedad y de la política.³⁹

Producido el golpe de 1976, con el inicio del denominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN), a pesar de cierto distanciamiento entre Felipe Sapag y Elías Sapag, el emepenisismo continuó comunicado con el régimen a través del Gral. José Villarreal. De hecho, luego de la corta intervención del Coronel Eduardo Contreras Santillán y el Gral José Martínez Waldner, la designación del Gral. Domingo Trimarco (1978-83) como Gobernador Interventor, permitió se le reconociera “...una administración guiada por el respeto a la población, la apertura al diálogo y la defensa de los recursos provinciales” (Azconegui, 2024, p. 44). A tal punto, que los cronistas de la época señalaron a Trimarco como un candidato a gobernador en 1983.

³⁴ Lanusse participó activamente en el intento de golpe de Estado contra el presidente Perón en 1951, siendo condenado a prisión perpetua por ello. En ese intento de golpe, liderado por el Gral. Benjamín Menéndez, también participaron otros militares como Julio Alsogaray y Tomás Sánchez de Bustamante. Lanusse fue liberado con la RL en 1955.

³⁵ Felipe Sapag, intentó salvar a sus dos hijos, Ricardo y Enrique de la muerte segura por su militancia en Montoneros (1977); incluso sostuvo reuniones, sin éxito, no sólo con militares, sino también con exiliados emepenistas en España y el propio Firmenich, a través de Fernando Vaca Narvaja (Martínez Guarino, 2004, pp. 180-198).

³⁶ *Río Negro*, General Roca, 17/12/1975, p. 4.

³⁷ Entrevista a Oscar Massei, 10/07/2020, Neuquén.

³⁸ Massei, profesional originario de Córdoba, se instaló en Neuquén en 1971 en un estudio de abogados. Sus principales actividades se vincularon al asesoramiento de la UOCRA –después de la gran huelga de El Chocón– atendiendo los problemas legales de las zonas aledañas y participando activamente en el peronismo neuquino. Cuando sobrevino la dictadura se destacó en su actividad profesional y asumió la defensa legal de detenidos y desaparecidos (Entrevista realizada a Oscar Massei, 19/05/2018, Neuquén).

³⁹ Entrevista a Raúl Radonich, 24/07/2018, Neuquén.

Como señala Azconegui (2010), existió una vinculación importante entre militares, partido político y sociedad neuquina. Respecto de lo primero, es necesario indicar —a modo de ejemplo— que se presentaron proyectos integradores —sin éxito— para llevar a cabo una salida ordenada, como la del Gral. Eduardo Viola (1980), quien planteó mantener en su cargo a algunos gobernadores como Sapag. En este orden, destaquemos que cuando el MPN fue convocado al diálogo político, Elías Sapag y otros dirigentes del partido, entregaron un documento al Mtro. del Interior Albano Harguindeguy, sumamente crítico al Proceso, en el que planteaban tempranamente, entre otros temas, la necesidad de una rápida institucionalidad, rechazo al plan económico, defensa del federalismo y reclamo por los desaparecidos, lo cual acercaba el entramado a los DDHH y lo diferenciaba del resto de los partidos.⁴⁰ O sea, en Neuquén, no se produjo un abrupto quiebre entre el entramado político y el régimen militar. Asimismo, en relación a la sociedad, un importante sector de la misma tampoco desaprobó la vinculación del MPN con los militares.⁴¹ Recordemos que, durante estos gobiernos, Sapag no sólo fue gobernador, sino también aportó cuadros técnicos; ello le permitió continuar con el modelo económico, materializado por un estado interventor y políticas planificadas de desarrollo territorial.

Por último, durante la dictadura a pesar de vaciamiento de la escena pública, en Neuquén y en forma encubierta —como en varias partes del país— se desarrolló actividad política, sindical y de DDHH, sólo que en la provincia tuvo aristas particulares y vinculadas a la iglesia neuquina por la labor realizada por la Diócesis de Neuquén con De Nevares y las comisiones y organizaciones de vecinos aprovechando las fisuras del régimen. En los años ochenta, se configuraron organizaciones multisectoriales en las que intervenían los partidos, como la Multipartidaria (1981) sin la adhesión —inicialmente— del peronismo oficial, debido a la intervención del partido y las divisiones internas, a lo que se sumó que la reunión preparatoria se hizo en la editorial del diario de los Sapag. Se elaboró un documento crítico sobre la situación del país, al que adhirió el PJ ‘condicionado’ a la inclusión de la CGT como única representación obrera debido a que el MPN preparaba su propio frente sindical. El documento fue presentado por una delegación de dirigentes emepenistas al Gral. Tomás Liendo.

De nuevo, era evidente la disputa entre los dos peronismos. Cada partido comenzó adoptar diferentes planes de movilización, en las que se interpelaban mutuamente respecto de lo neuquino y la representación peronista, sólo que el MPN adosó una particularidad diferenciadora que lo volvió a centralizar en el escenario político: el federalismo. Sobre esto, el PJ, contrariamente al MPN- consideraba que pensar el federalismo implicaba mirar la Nación. Mientras que MPN, instalando la antinomia, colocaba los intereses provinciales por encima a los nacionales, definiendo la agenda de discusión y de problemas (García, 2018, pp.100- 112).

En los años de transición al retorno la democracia, varios dirigentes quisieron reordenar —sin éxito— el peronismo con propuestas de interventores y delegados. Con instrucciones del sector sindical y político dominante en el nivel central, los que intentaron modernizar el movimiento fueron desalojados, entre ellos, el propio Masei, el que comenzó a erigirse como el principal cuestionador a la ortodoxia peronista y figura destacada a partir de 1983 en Neuquén. Los años ochenta se caracterizan por fuertes tensiones y rupturas dentro del justicialismo local por las disputas sobre miradas y estrategias a seguir, entre dirigentes y militantes de la década anterior y algunos más jóvenes, varios de ellos profesionales, radicados en la provincia (Iuorno, 2022). En su conjunto, le otorgan intensidad a la política y lo político en la nueva democracia, particularmente en la década del noventa frente a la política neoliberal de Carlos Menem.

Reflexiones finales

Resumiendo, para desbrozar el carácter multifacético de los dos peronismos neuquinos en el período de referencia, es necesario tener en cuenta varias cuestiones. Por un lado, desde el ángulo de la política y lo político, hubo una línea de continuidad, producto de los años territorianos que

⁴⁰ *Río Negro*, General Roca, 09/09/1980 y 16 /09/1980. Citado en Azconegui, 2010.

⁴¹ Se comprende en el contexto planteado, porque el MPN delegó en la Junta de Estudios Históricos de Neuquén (creada en 1967), la gestión cultural de la provincia, cuyos integrantes, no solo eran cercanos a los militares, sino que estaba integrada por militares. Se excluyó a la entonces Universidad de Neuquén.

abonó las relaciones sociedad-política-militares y le permitió al MPN otorgar gobernabilidad tanto en momentos ‘constitucionales’ como en procesos militares a las distintas administraciones al presentarse como un peronismo ‘amigable’. El otro peronismo, fraccionado y sin liderazgos, atendiendo a las definiciones de Perón en el exilio, no logró desalojar a los peronistas empenistas, que habían capturado el voto y la militancia, en particular, durante la proscripción del movimiento.

Por otro, la expansión de la economía neuquina a partir de los años setenta, favoreció un clima de diversidad cultural, dando curso a la emergencia de nuevas identidades con la integración de los recién llegados a la sociedad receptora. Se producía el ingreso de migrantes internos que provenían —mayoritariamente— del litoral-pampa húmeda, sectores urbanos asalariados beneficiados por la oferta de trabajo, en especial en el área del Departamento Confluencia, vinculados a las obras del Estado nacional-provincial y en conexiones con el poder. De este modo, estos sectores sociales, quizás por el cambio de residencia, presentaron rupturas de lealtades políticas previas y comenzaron a dividir su voto (nacional-provincial-municipal). Su mundo de valores y preferencias se redefinieron, buscando identificaciones en el nuevo contexto sociocultural.

Como bien destaca Palermo (1988), se trata de una cultura emprendedora orientada por motivos de logros, que fue perceptible en muchos de los migrantes de otras provincias “... una paradójica relación entre federalismo y desarraigo: una sociedad que presenta fuertes componentes de desarraigo tiende fácilmente a definir su interés común en una perspectiva federalista...”. Es que el hábitat y el desarraigo provocó rupturas con los partidos políticos de sus lugares, desarrollando aquí “una moral de frontera”, que pasó a engrosar la cultura política neuquina.

Al mismo tiempo, el centralismo (porteño) se convirtió en un rasgo específico de la relación Neuquén-Estado nacional, instalando en la provincia —no sin razón— que había una apropiación y manejo inconsulto de los recursos neuquinos por parte de la instancia central. Se mantuvo la centralidad del Estado —iniciada por el desarrollismo— en materia socioeconómica, materializada más adelante en una instancia interventora, planificadora y benefactora favorecida, entre otras cuestiones, por las regalías. Esos beneficios provocaron, a su vez, expansión concomitante de otras actividades.

Con el retorno democrático en los años ochenta, Felipe Sapag y el MPN, obtuvieron una nueva victoria y el PJ con Massei, triunfó como candidato a Gobernador en la interna sobre Romero, la versión más ortodoxa a esa fecha del partido. La complejidad del entramado societal provincial para aceptar la emergencia de otro peronismo, permitió el triunfo hasta años recientes del partido local. Sin levantar las consignas justicialistas tampoco lo vació de esos contenidos, aunque, por las transformaciones, se tuvo que ampliar, flexibilizar y reformular, incluso re pensar el federalismo, los liderazgos y las acciones políticas en el nuevo orden democrático. En este contexto, el MPN amplió su representación adosando que se trataba de un federalismo no partidista. El poder se concentró en la consigna ‘Los neuquinos votan al MPN porque el MPN es Neuquén’ y el partido al lograr atravesar las preferencias partidarias nacionales con una identidad local, se definió como un entramado provincial; por lo menos en cuanto al discurso público, dejó de lado la enunciación ‘peronista’. A su vez, el peronismo continuó disputando sin éxito el gobierno y el poder en la provincia, con una sustancial incidencia de las definiciones del partido a nivel nacional.

Bibliografía

- Azconegui, M.C. (2010). *La sociedad neuquina en tiempos de la dictadura, 1976-1983*, Mimeo.
- Azconegui, M.C. (2024). *Catolicismo renovador, política y sociedad en Neuquén, 1969-1984. Los avatares de una Iglesia encarnada en el mundo*. (Tesis de Doctorado). Universidad de San Andrés, Departamento de Humanidades, Buenos Aires, Argentina.
- Camino Vela, F. y Rafart, G. (2012). *La política democrática en la Patagonia: predominios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro*. Río Negro: PubliFadecs.
- Castillo, H. (2005). *Neuquén. Crónica de una época... Y la fundación del MPN*. Neuquén: Ediciones del Autor.
- Favaro, O. (1999). El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973 ¿Una experiencia neoperonista exitosa? En O. Favaro (Ed) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén: UNCo.
- Favaro, O. y Arias Bucciarelli, M. (2001/2002). Pensar el peronismo desde los territorios nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1955. *Cuadernos del Sur*, 30.

- Favaro, O. (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido provincial con éxito: el MPN. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (5)10. Recuperado de: <https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/1015>
- Favaro, O. (2020). La renovación del peronismo en Neuquén. Tensiones, conflictos y ruptura, 1983-1989. *Prohistoria: Historia, políticas de la Historia*, 33. DOI: <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi33.1092>
- Favaro, O. (2025). Tiempos de Alianzas y coaliciones políticas. Neuquén, 1999-2003. En *Estudios Sociales*, 68(1). DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2025.68.e0099>
- García, N. (1999). Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-1973. En Favaro, O. (Ed) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén: UNCo.
- García, N. (2014). La disrupción del campo peronista neuquino. En busca de los verdaderos peronistas, Neuquén, 1973. *Revista de la Facultad. Estudios Sociales*, 19-20. Recuperado de: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/revistadela facultad/article/view/1119/1152>
- García, N. (2018). Transición a la 'neuquina', 1980-1983. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*.
- Iuorno, G. (2022). Peronismo neuquino. Luchas y prácticas políticas entre los ochenta y noventa. Inédito.
- Levitzky, S. (2003). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lvovich, D. (2014). Orígenes de las dirigencias del peronismo en Neuquén. *Estudios Sociales*, 46. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/35522>
- Marcor, D. y Tcach, C. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Martínez Guarino, M. (2004). *Felipe SAPAG*. Buenos Aires: Mimeo.
- Mombello, L. (2011). *Por la vida y el territorio: disputas políticas y culturales en la Norpatagonia*. (Tesis de Doctorado). Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad General Sarmiento.
- Palermo, V. (1988). *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: CEAL.
- Rafart, G. y Mases, E. (2003). *El peronismo. Desde los territorios a la Nación. Su historia en Neuquén y Río Negro, 1943-1958*. Neuquén: Educo.
- Rafart, G. (2021). *El MPN y los otros. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983-2019*. Río Negro: PubliFadecs.
- Sapag, F. (1994). *El desafío*. Chile.
- Ruffini, M. (2005). Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización. *Avances del Cesor*, 5(5). Recuperado de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/cehepyc-uncoma/20110414122415/Ruffini.pdf>
- Servetto, A. (2010). *El gobierno peronista contra las 'provincias montoneras'*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Recibido: 02/07/2025
Evaluado: 03/11/2025
Versión Final: 18/12/2025